



El Fuego del Infierno

Me emociona continuar enseñando sobre el tema del “infierno,” sobre todo, enseñar cómo es realmente usado en la Biblia. Frecuentemente, tenemos la tendencia a modificar nuestra percepción de lo que sabemos, debido a influencias externas. Este enorme riesgo, a menudo aleja al cristiano bien intencionado, de un entendimiento exacto de la Palabra de Dios. Por ejemplo. Si año tras año, ves imágenes, en fotos, en películas, en documentales, que muestran las llamas ardientes del infierno, es probable que tiendas a creer en ello, y a permitir que eso moldee la percepción que tienes acerca del fuego del infierno, y de los temas relacionados a ello.

Ahora bien, si a esa imagen le agregas las personas que sufren en esas llamas ardientes, pudiera suceder que incluso tiendas a creer, que también tú podrías terminar en ese lamentable estado. ¿Entiendes lo que digo? Tristemente, hay una gran cantidad de imágenes como esas, y todas ellas te ofrecen la oportunidad de formarte una percepción personal y única acerca del fuego del infierno. El objetivo principal de esta y de las subsecuentes enseñanzas relacionadas a este tema, es liberarte de cualquier temor relacionado al



fuego del infierno. Dios es un Dios

de amor, no de temor, ni de muerte, ni de tormento. Mantengamos una mente abierta y trabajemos para eliminar cualquier temor diabólico, que pueda ser causado por las enseñanzas erróneas que hemos oído sobre este delicado tema.

Surge la pregunta: “¿Tienen esas percepciones alguna base bíblica?” Honestamente, la mayoría de las personas no toman el tiempo de investigar la Palabra de Dios para averiguarlo.

(2 Timoteo 2:15) Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

A menudo, lo más cerca que

El Fuego del Infierno

algunos llegan a “investigar,” es escuchar a su profesor preferido exponer sus propias percepciones. Si quieres presentarte aprobado delante de Dios, debes aprender a usar bien la Palabra de Dios. Entonces, y sólo entonces, vas a ser capaz de declarar que has moldeado tu percepción de acuerdo a las Escrituras, y no a la opinión del hombre.

Si pudiera encontrar una sola referencia bíblica, dirigida a los cristianos, donde se afirme un camino seguro al infierno, yo sería el primero en promover y proveer todas y cada una de las escrituras correspondientes. Enseñaría constantemente al respecto, y continuaría su estudio con el fin de asegurar la exactitud bíblica. Me sometería al concepto del fuego del infierno, y permitiría que el temor condujera mi vida, a alguna forma especial de perfección, si es que eso existiera. Daría gracias a Dios diariamente

por el don maravilloso del fuego ardiente, y llenaría mi mente con emoción, sí, con el entusiasmo agravante, por el día en que también yo, finalmente daría el paso a su maravillosa creación de flamas ardientes. Yo haría todo lo que pudiera para inclinarme ante su plan y lo aceptaría con todo mí ser. ¿No lo harías tú?

Todavía estoy esperando hallar esa enseñanza, que provenga únicamente de las Escrituras. Cuando lo haga, voy a lanzar una edición especial del Artios, con el propósito expreso de confesar públicamente, que yo estaba equivocado y que Dios me corrigió.

Por otro lado, si tú enseñas acerca del fuego del infierno a tus bien intencionados estudiantes, y tus enseñanzas no se basan en las Escrituras dirigidas específicamente a los cristianos, tal vez es el momento para que

consideres una declaración pública similar.

Hay siete libros de la Biblia específicamente dirigidas a los cristianos.

Romanos

Corintios (1 y 2)

Gálatas

Efesios

Filipenses

Colosenses

Tesalonicenses (1 y 2)

El libro de Hechos introduce estas fantásticas Epístolas a la Iglesia, como comúnmente se les llama. Los libros que siguen después de Tesalonicenses, no se consideran Epístolas a la Iglesia, pero todavía son en su mayoría dirigidos a los cristianos, con una sola excepción: Revelaciones. El último libro de la Biblia se dirige a otros grupos de personas, pero no a los cristianos.

Un estudiante de la Escritura, debe

El Fuego del Infierno

entender la simple y fundamental verdad, que no toda la Escritura está dirigida a los cristianos. Si vas a abrir una carta dirigida a un amigo, sin su permiso, serías culpable de violar la ley. En cierto sentido, el mismo concepto se aplica con la lectura de la Biblia, aunque no vas a violar ninguna ley, salvo las leyes de la investigación y el estudio, pero es fácil arriesgar la aplicación cristiana correcta, específicamente acerca de la doctrina, la reprensión y la corrección.

¿Sabías tú que los evangelios, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, no están dirigidos a los cristianos? ¡Así es! No hay un solo versículo dirigido a los cristianos en cualquiera de esas cuatro maravillosas obras. ¿Puedes aprender muchas cosas de ellos? ¡Sí puedes! ¿Hay cosas en esos libros que al parecer aplican al cristianismo? ¡Sí las hay! Pero, ¿están dirigidas a los cristianos? La

respuesta es, ¡No! Están dirigidas principalmente a los judíos. Jesús fue un judío, sus discípulos fueron judíos. Las personas a las que ellos ministraban y enseñaban eran judíos. Ese período de tiempo fue considerado bajo la ley del Antiguo Testamento, y esa Ley todavía se aplica. El don del Espíritu Santo aún no había sido dado. El cristianismo aún no había comenzado durante el tiempo en que Jesús caminó sobre esta tierra.

Pero, tristemente, en la mayoría de las iglesias cristianas de hoy, las maravillosas enseñanzas de los Evangelios, son elevadas muy por encima de las Epístolas a la Iglesia. ¿Significa eso que debemos respetar los Evangelios más que los libros de la Biblia dirigida a nosotros? Bueno, toma tú la decisión, ya yo he tomado la mía.

(Romanos 15:4) Porque las

cosas que se escribieron antes, [antes del día de Pentecostés] para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

Cuando se trata de enseñanzas acerca del fuego del infierno, tal y como se presentan en los Evangelios, estas verdades deben ser aplicadas. Jesús tenía razones específicas para enseñar a los judíos, no cristianos, tales enseñanzas. Una vez que entiendas “por qué”, enseñó Jesús lo que enseñó, serás capaz de comprender más claramente, acerca de la correcta aplicación de la misma. Vamos a Mateo 11:23 como nuestro primer ejemplo. Quiero recordarte que esta enseñanza está basada en la traducción en Inglés de la Biblia, donde los traductores usaron la palabra griega hadés como “infierno.”

El Fuego del Infierno

Usando las frases “al infierno o hasta el infierno”, encontré siete versículos, tres de los cuales se aplican a este estudio. El primer versículo en el Nuevo Testamento es:

Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades (infierno) serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. (Mateo 11:23)

En este versículo, Jesús enseñó que toda una ciudad acabaría en el infierno. Eso suena bastante aterrador, ¿verdad? Tienes que hacerte esta pregunta: “¿cómo puede una ciudad entera ser confinada al infierno?” Quizás es de aquí, de donde los grandes artistas tomaron parte de su inspiración.

Antes de decir algo más acerca de

este versículo, tengo que introducir cuatro palabras muy especiales, que se encargan de dirigir el resto de este estudio sobre el tema del infierno.

Estas palabras son las siguientes:

- Hadés - griego - “lugar donde los muertos son enterrados – sepulcro, tumba.”
- Seol - Hebreo - “lugar donde los muertos son enterrados – sepulcro, foza.”
- Tartaróo - griego - “un lugar muy malo donde eventualmente van a terminar los espíritus malignos.”
- Géenna - griego - “el basurero local, que siempre se quema.”

Me asombra realmente, que todos los traductores utilizaron una sola palabra en inglés, “infierno,” para describir cuatro palabras de diferente origen, ninguna de las cuales realmente significa “infierno”. Ahora, pudieras pensar

que la muerte es algo “infernol” por lo que tenemos que pasar, y que la tumba es un lugar terrible, pero eso no justifica que usaran una palabra tan notoria como “infierno.” En todos los versículos en los que aparecen estas cuatro palabras griegas, ninguno de ellos habla del infierno, como lo representan en algunas de las más grandes obras de arte del mundo religioso.

Hadés significa “sepulcro” - donde se coloca un cuerpo muerto. Seol también significa “sepulcro”, donde se coloca un cuerpo muerto. Tartaróo está reservado para los espíritus. Géenna no es una tumba, es un lugar donde se quema la basura.

La palabra hadés obtiene su entendimiento primario, apoyado en el lenguaje original de Dios, el hebreo. Seol significa hoy, exactamente lo mismo que significaba antes, “sepulcro,” y

El Fuego del Infierno

es en realidad la forma en la que hadés también debe ser traducida.

El hebreo es el lenguaje del Antiguo Testamento; el griego es la lengua del Nuevo Testamento (también el arameo). Dios usó seol, mucho antes de usar el griego para describir “sepulcro,” en los mismos versículos citados anteriormente.

Por lo tanto, para estudiar nuestro versículo, una mejor “pregunta” sería: “¿Qué significa infierno?” La palabra “Infierno,” es traducida al inglés de la palabra griega hadés, o sea, “sepulcro.” El “sepulcro” es donde se colocan los cadáveres. Generalmente, en el suelo, aunque algunas personas prefieren ser cremadas, y otros solicitan ser arrojados al mar. Me entiendes ¿verdad? Esta palabra griega hadés, nunca significa “infierno.” Si no puedes aceptar esto, deja de leer esto ahora mismo, porque esto constituye la base para la comprensión de este delicado

tema, de ahora en adelante, y para todos sus futuros estudios.

Solo porque un traductor haya decidido promover su propia percepción de un determinado tema, y usar una palabra que realmente no aplica, no significa que esté en lo correcto. Es tu responsabilidad usar un diccionario del griego, y verificar los significados. Si no lo haces, no sabrás si el traductor está bien o está mal. Antes de las computadoras, esta tarea no era fácil, pero ahora, nadie tiene una buena excusa para no estudiar cosas tan simples como estas. Hadés significa “sepulcro.” Nunca debió haber sido traducida como “infierno,” porque no es lo que significa. Si no hubiera sido traducida como “infierno,” no estaríamos teniendo esta discusión hoy, piénsalo. Bastante impresionante, ¿no? Cuando los traductores decidieron, en su mayoría de manera colectiva, promover su propia doctrina

en las Escrituras sobre el tema del infierno, el mundo entero fue arrojado en un incendio que continúa en llamas hasta el día de hoy. Además, no hay una sola pizca de evidencia bíblica para demostrar su posición, ni una sola. Pero, eso es para otro día. Vamos a continuar con Mateo 11:23.

Tienes aquí una ciudad “exaltada” hasta el cielo, también se nos dice, que grandes obras se realizaron en esa ciudad, que si se hubieran hecho en Sodoma (un lugar en plena decadencia), hubiera permanecido hasta hoy. Pero Dios ordenó su destrucción debido a la maldad de su gente. Ahora, ¿cómo debió haberse traducido la palabra hadés con respecto a Capernaum? En pocas palabras, esta maravillosa ciudad finalmente caería en la ruina, por ende, al sepulcro. Capernaum nunca llegó al “infierno,” pero si cayó en la ruina.

El Fuego del Infierno

Lucas también enseña acerca de Capernaun.

Y tú, Capernaum, que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades (infierno) serás abatida. (Lucas 10:15)

Lo creas o no, la palabra “infierno” en este versículo se traduce de la misma palabra Griega hadés, pero su significado real es - sepulcro.

Si decides creer que la traducción correcta de la palabra griega hadés es “sepulcro, o tumba”, entonces también estarás de acuerdo en que estos dos versículos, basados en los evangelios, no enseñan acerca del infierno, o el fuego infernal en absoluto, enseñan que esta ciudad llegará a un estado de ruina como fue profetizado en la Biblia.

La palabra “infierno” aparece 15 veces en los Evangelios, en la versión en Inglés, hoy hemos cubierto dos de estas. A lo largo de

este año vamos a trabajar con cada una de las restantes en las cartas Artios.

Confío que serás totalmente liberado de cualquier temor al infierno y su fuego ardiente, mientras tomas el tiempo para trabajar y profundamente considerar estas enseñanzas.

¡Que Dios te bendiga en Cristo!

Jerry D. Brown